

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamin

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

73

Quito-Ecuador, Abril del 2008

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Una caracterización del gobierno y la Asamblea Constituyente.

Diálogo sobre la coyuntura / 7-22

Conflictividad socio-política Noviembre 2007-Febrero 2008 / 23-40

TEMA CENTRAL

El bonapartismo como liderazgo político

Hernán Ibarra / 41-46

Liderazgo Político: estilo (neo) populista, estrategia (neo)decisionista.

Hacia un modelo de interpretación en contexto democrático

Santiago C. Leiras / 47-62

Populismo y transnacionalidad. Una hipótesis sobre el liderazgo

de Chávez y Correa

Andrés Ortiz / 63-76

El ocaso creativo del bonifacismo: algunas hipótesis en torno

a estilo y conflicto político a inicios de los años 30

Patricio López B. / 77-90

Participación ciudadana en los Andes peruanos: Una comparación

entre el gobierno autoritario de Fujimori y el gobierno democrático

Maria-Therese Gustafsson / 91-112

¿Diferencias culturales incomparables o prácticas autoritarias indefendibles?

H. C. F. Mansilla / 113-128

DEBATE AGRARIO

La 'Cuestión rural' en Portugal y en España: dinámicas territoriales

y lógica de las políticas

Fernando Oliveira Baptista y Eladio Arnalte Alegre / 129-148

ANÁLISIS

Don Quijote y los molinos de viento en América Latina

Aníbal Quijano / 149-170

Algunas características de los inmigrantes ecuatorianos en Murcia
y su influencia en el envío de remesas a Ecuador

Cristian Vasco / 171-184

Teoría económica y ciencias sociales: Alienación, fetichismo y colonización

Antonio Romero Reyes / 185-204

RESEÑAS

Los años viejos

Hernán Ibarra / 205-208

Cuerpos encerrados cuerpos emancipados. Travestis en el ex-penal

García Moreno

León Sierra Páez / 209-210

El ocaso creativo del bonifacismo: algunas hipótesis en torno a estilo y conflicto político a inicios de los años 30

*Patricio López B.*¹

La necesidad de analizar los procesos políticos tomando en consideración el papel de los líderes políticos supone entender los rasgos personales junto a los contextos sociales y políticos en los que surgen. Se propone una perspectiva que apunta a revelar el modo como se produjo la presencia de Neptalí Bonifaz en una coyuntura de crisis política a comienzos de los años treinta del siglo pasado. Desde la perspectiva del estilo político de liderazgo, el bonifacismo representó el antecedente y fragua del fenómeno velasquista.

La coyuntura de los treinta tiene una sobrecarga de paradojas y sinsentidos. Por ejemplo, ¿cómo un líder sin carisma, propenso a la megalomanía y al autoritarismo, aristócrata y hacendado, como Neptalí Bonifaz, pudo, al mismo tiempo, abanderar el reformismo modernizante, capitalizar el fanatismo de un apreciable grupo de simpatizantes y encarnar el más recalcitrante odio entre sus rivales, al punto de quebrar la política ecuatoriana en cuatro días de sangre y violencia, en la más singular y corta guerra civil ecuatoriana?

Creemos que este caso en particular es una buena entrada para releer una dimensión de análisis socio-histórico

abandonada injustamente: la variable individual.

Tanto en la ciencia política, como en la historiografía, el análisis de las variables individuales ha cedido justamente el paso al estudio de las dinámicas sociales y los actores colectivos; primero, porque nadie en la actualidad podría definir la historia o la política como obra exclusiva de grandes héroes o líderes, y segundo, porque objetos de estudio como los regímenes y sistemas políticos han avanzado apreciablemente en sus procesos de institucionalización y organización, restando gradualmente peso explicativo a variables individuales.

Esto sin embargo no puede significar la anulación de la importancia del estu-

1 Economista. Maestrante del Programa de Estudios Políticos de FLACSO - Ecuador.

dio de lo individual. La adaptación y aprovechamiento de esta variable son necesarios no sólo en el estudio historiográfico, donde el tema individual debe retomar una posición quizá accesorio o tangencial, pero importante, sino aun en el análisis político en general, considerando especialmente la persistencia de sistemas políticos con bajos grados de desarrollo institucional y un apreciable sesgo o preferencia por la concentración del poder, como son, por ejemplo, los regímenes presidencialistas. Estos casos exigen que la acción individual sea apropiadamente enmarcada y definida, y no simplemente rechazada.

Claro que esto no significa volver al pasado y pretender que la explicación de fenómenos tan complejos como el caos político en los años treinta del siglo XX, puedan ser explicados sólo a partir de los comportamientos individuales de los grandes hombres. Significa más bien, desarrollar una perspectiva complementaria que puede aportar nuevas líneas de reflexión, nuevas pistas interpretativas, al estudio sistemático de las dinámicas y conflictos colectivos, sus contextos, sus significados y sus actores, fuente radical del cambio histórico.

En este sentido, el objetivo del presente ensayo es proponer una serie de hipótesis que permitan revalidar el análisis de la variable individual del liderazgo político bonifacista, como parte de un esfuerzo mayor por entender las dinámicas sociales tras el período gestatorio del llamado populismo velasquista, que marcará al Ecuador de los próximos 50 años.

La hipótesis central tras esta propuesta es que el estilo político del liderazgo bonifacista, si bien no puede explicar la conflictividad social total de la época, sí proporciona pistas para entender parcialmente la intensidad de los rechazos y favores que despertó, a nivel de contrincantes y partidarios.

Algunos conceptos

¿Qué aportes académicos han repasado el tema del influjo personal en las actividades sociales? Quizá el campo más aprovechado haya sido el del liderazgo en la gestión administrativa y económica, en la que una temprana categorización dividía al liderazgo en tres tipos básicos: autoritario o personalista, participativo – democrático y delegativo o abierto (Lewin, 1939). Tal propuesta fue ampliada posteriormente hasta elaborar una secuencia o recorrido que definía cinco estilos distintos de liderazgo: autocrático, paternalista, participativo, delegativo y “free-reign” o casi totalmente despersonalizado (Hofstede, 1977). Por supuesto que estas perspectivas parten de una relación jerárquica clara (“gerente” – “empleados”) y centrada en un proceso social único (producción), lo cual limita su traslado a contextos distintos del económico – gerencial.

Desde la perspectiva política, el análisis del estilo de liderazgo como concepto ha sido realmente limitado. Destaca la propuesta de Hariman (1995), que define al estilo político como un conjunto de reglas discursivas y conductuales que alinean el comportamiento político. Este autor destaca

cuatro grandes tipos referenciales de estilo: el realista o maquiavélico, pragmático y calculador; el "señorial", basado en la majestad del poder y autoridad; el republicano, basado en los valores cívicos y el decoro político; y el burocrático, basado en la despersonalización y rutinización en el ejercicio del poder. Las debilidades de este esquema son evidentes: no existe un criterio claro que permita fundamentar éstos y no otros tipos generales; además, depende en exceso de las características personales y descuida el contexto histórico que da sentido y sustancia a la práctica política.

En este sentido cabe recordar que si el estilo es una variable vinculada al discurso y la práctica, dependerá no sólo del emisor único (líder) sino también de las características relevantes de sus receptores (ciudadanía o electores y contrincantes) y su enmarcamiento histórico respectivo, siendo éstos los diversos ámbitos sobre los que el concepto puede definirse.

Así, en adelante entenderemos por estilo político al conjunto de prácticas y componentes discursivos mediante los cuales un actor político define pautas de interacción, conscientes o no, con su círculo de colaboradores inmediato, sus electores y sus contrincantes, en un contexto histórico dado. Es claro entonces que el estilo es una construcción histórica, conjunta e interactiva entre los actores políticos, basada sí en las características individuales del líder, pero nunca reducida a ellas.

En el caso del círculo de colaboradores, que asiste y acompaña al líder en el proceso hacia el poder, y ya en él

interpreta y desarrolla las políticas respectivas, la escala de liderazgo de Hofstede parece ser viable, en tanto entre el líder político y sus colaboradores hay una clara jerarquía, además de que ambas partes se hallan comprometidas en la consecución de un mismo resultado: el acceso al poder.

En el caso de los contrincantes, la actitud del líder se basará en un principio de diferenciación, deducible tanto de los aportes de Hofstede cuanto de los de Lewin: ¿qué distingue al líder de sus competidores?; la forma de interpretar y desarrollar esta respuesta marca un recorrido que varía entre la confrontación radical (el *yo* que se define a través de la negación del *otro*), pasando por la tolerancia (reconocer al *otro* mientras se afirma el *yo*) y terminando en la igualdad virtual (*yo* y el *otro* en el mismo nivel).

En el caso de los electores, existe un diálogo entre lo que el líder y su grupo proponen, y lo que aquellos asumen e interpretan, sobre la base de un principio de identificación, según el cual el líder procurará engancharse a las imágenes cotidianas de poder que atraviesan los marcos interpretativos de los electores. El recorrido estilístico comprenderá entonces un conjunto de esas imágenes que, por cierto, estarán en función del momento histórico particular. De alguna manera los aportes de Hariman aluden a esta historicidad, pero no directamente a la imagen marco de poder; ésta, necesariamente tiene un vínculo histórico y cultural apreciable que sólo un análisis del contexto preciso puede aproximar.

Coordenadas contextuales

Se sintetiza a continuación un rápido retrato del contexto socio – económico sobre el que se despliega la acción política bonifacista, tomando como referencia especialmente el campo laboral, área en la que la investigación académica ha logrado una solidez más acentuada, y que muestra con claridad la heterogeneidad sobre la que se asentaba la acción política.

Las condiciones socio-económicas del Quito de inicio de los años treinta son bien conocidas: los vertiginosos cambios demográficos iban de la mano de modificaciones profundas en las condiciones económicas, particularmente por el buen momento que atravesaban –en contraste con otras zonas del país– las actividades productivas de la Sierra centro norte, especialmente en las ramas textil y agrícola². A ello se sumaba la creciente diferenciación social, sobre el tapiz de una centenaria presencia de poderes e intereses regionales apenas desafiados por el liberalismo, para estos años percibido como muerto o traicionado.

La diferenciación social era muy evidente, especialmente vista desde la perspectiva laboral: según datos aproximados, alrededor del 45% del universo de trabajadores en la ciudad correspondía a trabajadores autónomos y sirvientes; los empleados públicos y privados el 25%, los trabajadores vinculados a actividades artesanales alcanzaban el 13% y los jornaleros y obreros fabriles

el 15% (Bustos L., 1992). Esta estructura, sin embargo, no se reflejaba en el perfil organizativo.

Y es que los trabajadores, para la fecha, contaban con una larga tradición de organización interna, no unificada por cierto, pero muy activa y constante; tal tradición tiene antecedentes muy anteriores, vinculados a la matriz y lógica mutual, de base fundamentalmente artesanal, y que traspasa hasta los años 30 (Luna Tamayo, 1989). La presencia de gremios artesanales, sobre todo en Quito, era destacable (ya en 1892 se había formado la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha, SAIP). Para este momento, además, está claro que las avanzadas organizativas obreras habían sido atravesadas por la pugna política liberal – conservadora: las organizaciones de la Sierra, y Quito específicamente resistieron de diversas maneras y con desigual éxito, la influencia liberal (Durán Barba, 1981).

Pasada, o absorbida la ola liberal, el nuevo desafío político era el socialismo, que ganaba fuerza según las estructuras laborales tradicionales se debilitaban: el crecimiento de los trabajadores emigrantes, todos al margen de las estructuras mutuales artesanales, la tímida aparición de nacientes industrias, especialmente textiles, traían también el nuevo tipo de trabajador asalariado; la creciente dependencia urbana del abastecimiento rural, potenciaba el peso de las poblaciones de campesinos, y a nivel urbano, los sectores estudiantiles e

2 Al respecto los siguientes trabajos: Bustos L., 1992; De la Torre E., 1993; Defer, 1987; Maiguashca, 1991.

intelectuales mostraban su deferencia por la nueva propuesta ideológica.

El paisaje laboral – social entonces, tenía claras irregularidades, cada una con su reflejo político: por un lado, los sectores artesanales y anexos, con una alta pero menguante tradición organizativa y peso económico, en la que las figuras y propuestas vinculadas con el conservadurismo guardaban aún un apreciable peso; los nacientes obreros semi-industriales, estudiantes universitarios, campesinos organizados, y seguramente algunos sectores de burócratas, sin peso organizativo propio, pero una gran capacidad de activismo, especialmente gracias a la dinámica del socialismo novel. Quedaba sin embargo un gran contingente de trabajadores autónomos, migrantes, subalternos artesanales, en gran número y cuya expresión organizativa y política se hallaba en disputa.

Quizá esta sea una de las razones por las que desde los años veinte, se multiplicó la aparición de agrupaciones obreras "abiertas", no necesariamente vinculadas a gremios artesanales o a nacientes sindicatos, aunque en muchos casos motivados por agentes o promotores políticos, pero que tenían la capacidad de convocar e integrar a ese conjunto de trabajadores autónomos. Quizá la organización más conocida en este sentido fue la Compactación Obrera Nacional (CON).

El apareamiento de la figura política

Herederó de un linaje no menos aristocrático que heróico (sus ascendientes incluían a próceres de la independencia nacional), Neptalí Bonifaz era

entonces, al mismo tiempo, uno de los prohombres más reconocidos en el país, y funcionario público modernizante y autoritario. Dueño de una admirable formación académica, mucha de su juventud se desarrolló en Europa, hasta asentarse definitivamente en el país, donde cimentó una fama de hombre duro, casi despótico, pero de acendrada honestidad e independencia política.

Su trayectoria como pública es inusual; más bien distante de la política, su acercamiento a ella fue indirecto, en tanto destacado productor agrícola, parte de aquel puñado de propietarios serranos que apostaron por la modernización y la idea del progreso, y que dieron paso a la Sociedad Nacional de Agricultores. Así mismo, su paso por la presidencia del flamante Banco Central del Ecuador le permitió proyectar una imagen de honestidad y carácter inflexible.

Por otro lado, previa al momento electoral del 31, su preferencia política-partidaria no puede ser determinada con propiedad, aunque es conocido su distanciamiento de la principal figura del Partido Conservador, Jacinto Jijón y Caamaño, así como su amistad con la figura liberal Colón Eloy Alfaro. Pese a ello, al inicio y durante su etapa de proselitismo, reivindicó más bien la independencia partidaria y su afinidad ideológica liberal. Con todo, sus opositores, y la historiografía tradicional, lo vincularon abiertamente con el conservadurismo.

¿Cómo pudo la imagen de Bonifaz transformarse rápidamente en una opción electoral ganadora para las elecciones de octubre de 1931?. Ante todo hay que puntualizar que la candidatura

bonifacista fue impulsada por la Unión Obrera Republicana, fachada política de la Sociedad Nacional de Agricultores (Norris, 2005), y cuyo logro fundamental habría sido la cooptación de otra organización laboral, la Compactación Obrera (Bustos L., 1991).

En este sentido, la opción bonifacista se levantó sobre dos pilares básicos: el círculo cercano, con contacto directo y formal con el candidato, expresado en el Comité Central Pro-Neptalí Bonifaz, organización conformada por personajes de alto nivel económico y político, encabezados por Carlos Freile Larrea; y la Compactación Obrera Nacional (CON), que respondía al contacto con la "masas" de trabajadores y simpatizantes (Quintero, 2005).

La actividad política de esta maquinaria fue rapidísima. A través de la CON se organizaron manifestaciones públicas en Quito, Guaranda, Riobamba; se visitaba regularmente a medios impresos en Guayaquil y Quito, quienes reseñaban con pequeñas notas o editoriales las acciones proselitistas; se difundió la práctica del "volanteo político". Mientras, el Comité Central gestionaba alianzas o adhesiones en las altas esferas políticas, que encontraron especial eco en filas conservadoras.

Las elecciones realizadas el 20 y 21 de octubre de 1931 representaron un contundente triunfo electoral bonifacista. Existe el consenso de que el proceso electoral fue relativamente limpio, dado que no existía propiamente un candida-

to "oficial", lo cual hizo innecesario movilizar las múltiples estrategias de fraude electoral tan utilizadas por los gobiernos de la época³.

Dos factores muestran la excepcionalidad de este proceso. Primero, la participación electoral de la CON no se limitó al ejercicio del voto, sino que incluyó la acreditación de delegados a las juntas parroquiales para supervisar el proceso. Segundo, la amplia participación femenina, auspiciada por la flameante constitución de 1929.

Los "camisas sucias" compactados

Destaca el papel de la Compactación y su papel como soporte proselitista, electoral y guardia de choque. Su papel más significativo fue sin embargo constituirse un puente concreto entre las elites de poder y las bases ciudadanas, especialmente laborales. En este sentido, a pesar de ser muy poco lo que se sabe sobre la organización misma y menos respecto a su composición social e ideología, un acercamiento a ella resulta provocativo.

Un primer rastro es el Manifiesto público de septiembre de 1931 ("Manifiesto a la Nación y a los Poderes Públicos", *El Comercio*, 13 de septiembre de 1931, pgs. 9 y 10), en el que se sintetiza su plataforma básica, centrada en temas políticos, económicos y sociales. Dentro de los primeros, ante todo, define un perfil mínimo de virtudes del eventual candidato ("los hombres más

3 Lo cual obviamente no significa que fueran "democráticas". Quintero (op. cit) es claro al mostrar que el ejercicio electoral de la época era restringido y excluyente, debido a cortapisas formales (exclusión de analfabetos) como informales (costos y dificultades logísticas para el registro de votantes).

preparados para el éxito de la gestión administrativa, sinceros, entusiastas y honrados; libres de pasado vergonzoso"), demandaba el enjuiciamiento al Presidente de la República y el Gabinete caídos (Ayora), debido a sus políticas con contratistas especialmente extranjeros; y sobre todo, exigía garantías para el futuro proceso electoral:

En lo económico, exigía se impulse la colonización por nacionales, regulación de los monopolios concesionados (estancos) de los fósforos, tabaco y sal; reducción del peso burocrático en el Presupuesto; suspensión de las obras públicas no rápidamente redituables ("que no son de inmediata reproducción para el Estado")

En lo social, se antepone como objetivo público el bienestar obrero, realizable sólo a través de un programa de colonización, que genere empleo y distribución de propiedad de la tierra (tierras baldías, por supuesto), y una de mejora de las condiciones de vida, a través de la racionalización de impuestos (estancos) y provisión de vivienda "higiénica y barata", a través de una Ley de Inquilinato adecuada.

Frente a estas demandas, se convocaba a la unidad de las organizaciones y los individuos obreros, en un sentido lato ("obreros ecuatorianos del pensamiento y del músculo"), y de ahí el nombre "compactación". La propuesta concreta era agrupar provincialmente a las organizaciones obreras e individuos comprometidos, pero no de cualquier tipo, sino fundamentalmente a los, "ele-

mentos conscientes y honrados de la masa popular":

"Al efecto, invitamos a que en cada Provincia se agrupen las entidades obreras y se adhieran a la nuestra, para de común acuerdo, ir a la resolución de todos nuestros problemas por medio del ejercicio de nuestros derechos legales, rechazando toda actitud de carácter comunista que pretenda desvirtuar las justas aspiraciones del pueblo." (pg. 10)

En efecto, el socialismo resultaba ser el contrincante más molesto para la Compactación. Su peso al parecer no radicaba tanto en su número o importancia de sus adeptos, cuanto en su influencia en campos clave, como el educativo. En el mismo documento, la Compactación demandaba del Gobierno:

"La adopción de una actitud definida frente a la propaganda de principios disolventes: comunistas y bolchevistas, sobre todo en la Educación Pública, como medio de asegurar la tranquilidad y el progreso del país." (pg. 9)

Tras la lid electoral y la consiguiente reacción socialista, la CON respondió con el enfrentamiento directo y el amedrentamiento⁴, cimentando una fama de grupo de choque a veces comparado con los camisas negras fascistas, "camisas sucias" los definiría algún político socialista. Pero es claro también que además del papel proselitista y confrontativo, la CON guardaba una agenda

4 Como en el caso de la represión a la manifestación estudiantil y obrera del 1 de mayo de 1932, o el constante acoso a los congresistas que debían debatir la calificación del candidato ganador.

claramente modernizante y reformista, eso sí, en un marco drásticamente anti-"bolchevique".

Los contrincantes

El socialismo representó un reto político fundamental para la estructura política a la fecha. Esto a pesar de lo reducido de su volumen de activistas y la limitación de su campo de influencia (su estrategia inicial privilegió los vínculos intelectuales, la formación de cuadros y algunos contactos gremiales elementales, como se aprecia en Ibarra, 1984 y Muñoz, 1988). El medio político tradicional no podía comprenderlos sino como "advenedizos":

"Los partidarios del socialismo, pocos en número; salvo dos o tres de ellos, los demás son personas sin figuración científica, sin antecedentes que les recomienden por su acción desinteresada, fervorosa. Han comenzado a operar sobre las masas humanas analfabetas; les enseñan la conquista de sus derechos, sin hacerles capaces de cumplir deberes; les hablan de riqueza antes que nadie les inicie en los hábitos del trabajo; les hablan de honor, cuando en la primitividad de su estado no pueden elevarse a conceptos metafísicos. Han errado el camino. Falta fe y método." (El Día, 1 de enero de 1929, Quito, pg. 2)

A despecho de estas opiniones, el círculo socialista concentró su labor en espacios muy diferentes: los nacientes obreros semi-industriales, los estudiantes universitarios, el magisterio, y los sectores campesinos.

El camino hacia las elecciones presidenciales de 1931 representó una

prueba de fuego. La actividad febril del lado compactado avivó la reacción similar del lado opuesto: el socialismo activó también sus herramientas de proselitismo, pero la innegable recepción que generaba la propuesta bonifacista los orilló a la ruptura.

Aprovechando la presencia en el Gobierno del Cmdte. Luis Larrea Alba, claramente alineado con la posición socialista, la apuesta fue por un autogolpe de Estado. El proceso previo y el desenlace de este intento, muestran claramente el nivel de activación y polarización que empezaba a vivirse. Secreto a voces, el eventual golpe activó una intensa labor de conspiración y contraconspiración, especialmente dentro del Ejército, en la que se utilizaron todas las armas: la relación familiar y de parentesco, la desinformación, la influencia femenina, etc. El hecho fue que el 15 de octubre de 1931, la intentona de autogolpe fracasó de manera rotunda, cuando sólo uno de los regimientos complotados se ajustó al plan, quedando en el vacío. Para colmo, la inmediata reacción de los civiles comprometidos especialmente con la candidatura de Bonifaz, generó enfrentamientos con las fuerzas complotadas, resultando siete muertos y varios heridos. El "último recurso" de las izquierdas había fracasado.

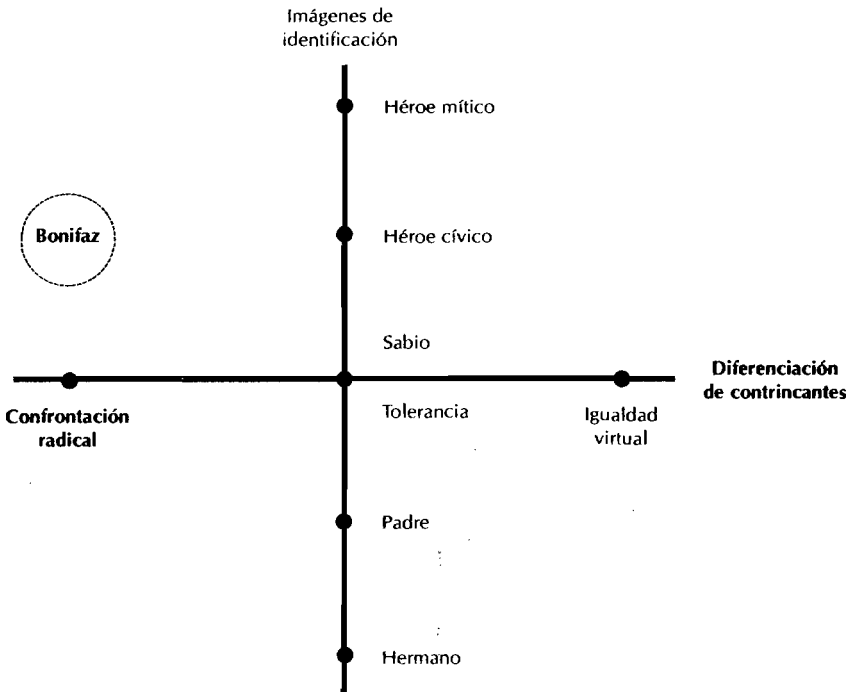
Tras los resultados electorales, la reacción socialista conllevó una frenética y franca acción conspirativa en procura de la descalificación del triunfador: levantamientos de Clotario Paz en El Oro (noviembre de 1931), ataque civil al cuartel Manabí en Carchi (enero de 1932), bloqueo de la ría del Guayas

(abril de 1932), publicación de múltiples periódicos y hojas volantes contrarias al bonifacismo (Muñoz, 1988). La brecha insalvable se zanjó sólo cuando la guerra civil ahogó la polémica por la descalificación de Bonifaz, entre agosto y septiembre de 1932.

Contenido estilístico

Estamos ahora en capacidad de releer este episodio desde la perspectiva del estilo político. Para esto afinaremos parcialmente el marco conceptual visto antes. El principio de diferenciación aplicable a los contrincantes se expresará en un recorrido que va desde la confrontación radical, pasando por la tolerancia hasta la igualdad virtual.

Por su parte, el criterio de diferenciación se expresará a través de tipos ideales de imagen de poder, definidos de la siguiente manera: a) el héroe, o figura capaz de imponer su voluntad a todo trance, con un alto componente de predestinación e incluso mística (el héroe mítico) o con una alta carga de carácter y "reciedumbre" cívica - republicana (el héroe cívico); b) el sabio, o sujeto dotado de los conocimientos y atributos necesarios para la conducción adecuada del gobierno; y c) la figura familiar, capaz de proteger y sostener (el padre) o compartir y comprender las necesidades de su gente (el hermano). Ambas dimensiones pueden ser graficadas en el siguiente ideograma:

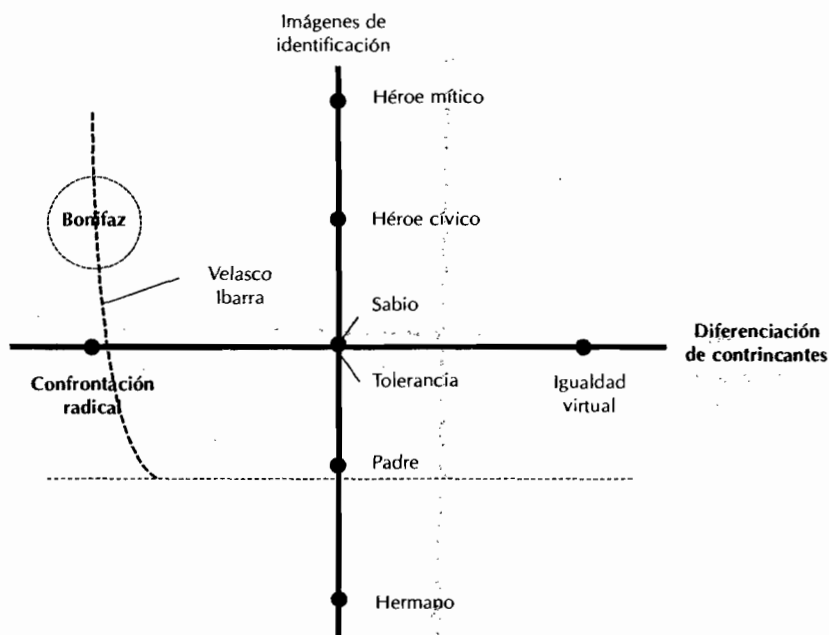


A fin de aplicar esta perspectiva al caso del liderazgo bonifacista, partiremos primero obviando el vínculo con su círculo cercano, especialmente debido a la escasez de fuentes primarias confiables sobre las que delinear la dinámica comportamental. Pero además para enfocarnos mejor en la dinámica construida alrededor de la Compactación, y las fricciones correspondientes con sus contrincantes, especialmente en el campo socialista.

Identificación y diferenciación

Como se decía en la síntesis conceptual previa, el nexo estilístico entre el líder y sus electores se basa en el enganche identificatorio con imágenes

de poder ancladas en la cotidianidad y coyunturalidad histórica y cultural. La imagen propuesta por Bonifaz se centra en su posición social como aristócrata, productor, hombre de férrea voluntad e incorruptible; crítico permanente del partidismo, progresista disciplinado. En otras palabras, delineaba una imagen de líder capaz de imponer una voluntad modernizante, disciplinada, no partidista, tenazmente honrada y brutalmente franca; una especie de héroe cívico distante, pero capaz de imponer su voluntad. Esta imagen propuesta cuadró con la expectativa de su principal grupo de soporte, y muestra de un apreciable conglomerado de trabajadores de la ciudad, representados a través de la CON.



Frente a contrincantes en cambio, prima el principio de diferenciación. La propuesta bonifacista se construyó sobre la ambigüedad y la diferencia frente a los liderazgos conservador y liberal, y sobre el rotundo rechazo y descalificación del socialismo. Rechazo mutuo, por cierto. Para el socialismo, Bonifaz era un representante de la más rancia aristocracia oligárquica, y por tanto, necesariamente parte del "conservadurismo" más tradicional, gamonal y retardatario, ejemplo de una variedad criolla de fascismo. El resultado no podía ser más que la descalificación y la polarización radicales. En el marco ideográfico anterior, el bonifacismo se ubicará entonces en la zona media del primer cuadrante:

¿Tuvo un peso determinante el estilo de liderazgo bonifacista en los acontecimientos que le siguieron? Determinante no, pero no inexistente. Al fin, el "estilo" representa una forma de dialecto que vincula al líder con su movimiento de base, y puede explicar cómo se expresa y extiende, en el caso de Bonifaz, la polarización e invalidación del otro, en una espiral múltiple que agudizó la confrontación política.

Incorporar además variables no fácilmente consideradas, como el conjunto de factores que explican la compleja relación entre el movimiento bonifacista y los diversos grupos sociales en fricción: mientras la imagen de progresismo, anticomunismo, disciplina, orden, honradez y franqueza pesaron mucho frente a trabajadores autónomos y dependientes artesanales (de los que se constituía especialmente la CON), parece difícil que haya sido suficiente

para atraer al todavía amplio conjunto de sectores cuya visión del poder aún estaba atravesada por una imagen más mística, más cercana a lo religioso, como los sectores artesanales en crisis; y ciertamente lo alejó de aquellos que, en cambio, reivindicaban la herencia laica y liberal.

Cerrado sobre sí mismo, incapaz de articular las diferentes expectativas de liderazgo de los grupos en disputa, y radicalmente excluyente frente a sus contrincantes, la posición de Bonifaz era insostenible y limitada. Producido el levantamiento de las unidades militares de Quito en rechazo a su descalificación, Bonifaz se hallaba fuera de la ciudad, en su hacienda Guachalá, de donde fue trasladado por amigos personales a la ciudad, para que asuma la dirección de los hechos. Su reacción fue particularmente descorazonadora: reiteró su desinterés por el poder, su gratitud por la fidelidad y pidió a todos que "se vayan tranquilos a sus casas"; sus partidarios abandonaron irritados al líder y continuaron con las operaciones de defensa de la ciudad (Ortiz Bilbao, 1989). Ninguna referencia más menciona al candidato descalificado en los hechos de los días posteriores.

Por supuesto que la anulación del liderazgo no implicó la anulación del proceso. Los aprendizajes eran significativos: a) las masas representaban un poder efectivo en la acción política; b) el sufragio apareció con claridad como el medio expedito para que ese poder de las multitudes se acercase al poder; c) el liderazgo personalista podía activar el poder multitudinario si lograba articular una base de apoyo sólida; y d) ese

liderazgo siempre se hallará en medio de una disputa excluyente y polarizada con sus contrincantes.

Situaciones que ayudan a explicar la efectividad de liderazgos posteriores. Poco después del eclipse bonifacista y el baño de sangre de la batalla de Quito, una nueva figura asumió el espacio político recién evidenciado: Velasco Ibarra, joven y sinuoso político de gran formación académica, mínimo antecedente aristocrático, indudable raigambre católica y perfil de ideas demoledoras contra el juego partidista liberal – conservador, representó precisamente un vector de liderazgo que atravesaba tanto la imagen del héroe mítico, casi predestinado, la del héroe cívico comprometido contra la charlatanería política; sabio y figura paternal, nunca hombre común y corriente.

En términos del esquema utilizado, la propuesta velasquista mostró una ambición notable en términos de identificación; y una inflexibilidad similar en su diferenciación con los contrincantes: el nuevo líder nacía también de la exclusión radical del *otro*, quizá menos notoria cuando su papel paternal debía superponerse al de héroe único, pero siempre presente.

No es descabellado entonces proponer que, desde la perspectiva del estilo político de liderazgo, el bonifacismo representó el antecedente y fragua del fenómeno velasquista. De hecho, si el estilo resulta un vínculo mediador entre el liderazgo y los colectivos sociales, puede ser también una variable importante para completar la comprensión de las dinámicas sociales que dieron paso al fenómeno populista.

Bibliografía

- Bustos L., Guillermo
1991 "La politización del 'problema obrero': los trabajadores quiteños entre la identidad 'pueblo' y la identidad 'clase' (1931-1934)", en: *Las crisis en el Ecuador: los treinta y los ochenta*, Rosemary Thorp (ed.); Corporación Editora Nacional, Quito
- 1992 "Quito en la transición: actores colectivos e identidades culturales urbanas (1920-1950)", en: *Quito a través de la historia. Enfoques y estudios*, Varios (ed.); I. Municipio de Quito - Junta de Andalucía, Quito
- De la Torre E., Carlos
1993 *La seducción velasquista*, Ediciones Libri Mundi - FLACSO, Quito
- Deler, Jean Paul
1987 *Ecuador. Del espacio al Estado nacional*, Banco Central del Ecuador, Quito
- Durán Barba, Jaime
1981 "Estudio Introductorio", en: *Pensamiento Popular Ecuatoriano*, Durán Barba (ed.); Banco Central del Ecuador - Corporación Editora Nacional, Vol. 13 Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano, Quito
- Hariman, Robert
1995 *Political Style: The Artistry of Power*, University of Chicago Press, Chicago
- Hofstede, Geert
1977 *Culture and Organizations: Software of the Mind*, McGraw-Hill, New York
- Ibarra, Hernán
1984 *La formación del movimiento popular: 1925-1936*, CEDIS, Quito
- Lewin, K.; Lippitt, R. y White, R.K.
1939 *Patterns of aggressive behavior in experimentally created social climates*, en: *Journal of Social Psychology*, vol., No. 10
- Luna Tamayo, Milton
1989 *Historia y conciencia popular. El artesanado en Quito*, Corporación Editora Nacional, Colección popular 15 de noviembre, Quito
- Maignushca, Juan
1991 "Los sectores subalternos en los años treinta y el apareamiento del velasquismo", en: *Las crisis en el Ecuador: los*

treinta y los ochenta, Rosemary Thorp (ed.); Corporación Editora Nacional, Vol. 33 Biblioteca de Ciencias Sociales, Quito

Muñoz, Leonardo

1988 *Testimonio de lucha. Memorias sobre la historia del socialismo en el Ecuador*, Corporación Editora Nacional, Colección testimonios, Quito

Norris, Robert

2005 *El gran ausente. Biografía de Velasco Ibarra*, Libri Mundi Ed., 2da. ed. Vol. 2, Quito

Ortiz Bilbao, Luis Alfonso

1989 *La historia que he vivido: de la 'Guerra de los cuatro días' a la dictadura de Páez*, Corporación Editora Nacional, Quito

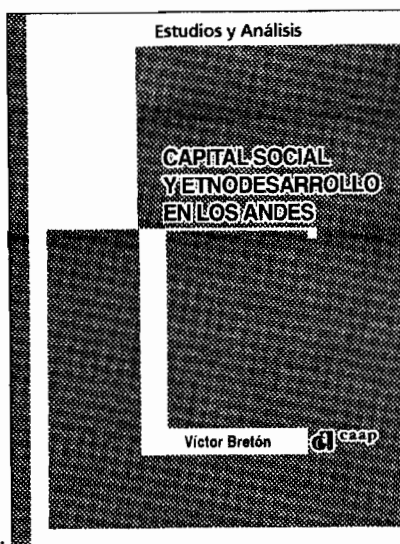
Quintero, Rafael

2005 *El mito del populismo*, Abya Yala, 4a. ed, Quito

CAPITAL SOCIAL Y ETNODESARROLLO EN LOS ANDES

Víctor Bretón

Muchos estudios y sobre todo diagnósticos, introducen el término "Capital Social", como una noción unívoca, asumida y entendida por todos de la misma manera y con igual valor descriptivo. Sin embargo, se trata de una especie de "cajón de sastre", en el que entra de todo y del que cada cual puede extraer las herramientas que más le convengan.



A través del estudio de la experiencia del PRODEPINE, proyecto Originado en el Banco Mundial, el autor examina no sólo las inadecuaciones y ausencia de pertinencia de este concepto, sino además el hecho de que tal proyecto tuvo una serie de incoherencias en su diseño y ejecución; y que, sobre todo, como en toda iniciativa externa en la que hay un donante y un "beneficiado" receptor, hizo abstracción de la relación de poder siempre presente en este tipo de programas. La lectura de lo ejecutado por PRODEPINE, deja una serie de cuestionamientos tanto hacia acciones similares, al uso del concepto de capital social, como a la razón misma del anhelado desarrollo de una vía: la del capitalismo imperante.